

TÍTULO: PÁGINAS DE SOMBRAS

ESCUELA DE EDUCACIÓN MEDIA N° 10

“Dr. CARLOS PELLEGRINI”

SAN NICOLÁS Pcia. BUENOS AIRES

AÑO 2009

SOPORTE: GRÁFICA

CONTENIDO: INTRODUCCIÓN, INVESTIGACIÓN,

ENTREVISTAS, FOTOS, OPINIÓN, EDITORIAL.

INTRODUCCIÓN

HACEMOS UNA INTRODUCCIÓN DE LO QUE SIGNIFICÓ SOMISA DENTRO DE LA SOCIEDAD NICOLEÑA, SU CREACIÓN, EXPANSIÓN Y POSTERIOR PRIVATIZACIÓN, EN ESTE CONTEXTO SE DESARROLLA ESTE TRABAJO DE INVESTIGACIÓN DEL PERÍODO DE REORGANIZACIÓN NACIONAL EN DONDE LAS FUERZAS ARMADAS DESPLEGABAN SU ACCIONAR



INVESTIGACIÓN SOBRE ORIGEN, CREACIÓN Y DESARROLLO DE SOMISA



Nos proponemos investigar la trayectoria de una de las empresas estatales más emblemáticas de nuestro país. Profusamente documentado, con el hallazgo de fuentes poco accesibles, y apoyado en entrevistas con importantes miembros de la ‘familia siderúrgica’, el libro plantea sugerentes

hipótesis sobre el origen, el desarrollo y el final de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina.

El trabajo de investigación gira alrededor de cinco temas centrales: los motivos para la instalación geográfica de la planta Gral. Savio en Punta Argerich, partido de Ramallo; los principales impulsores de este proyecto; el grado de transformación tecnológica producida por SOMISA; los aspectos negativos y positivos de su trayectoria industrial; y el significado de su privatización.

En la Introducción del libro queda planteada la cuestión del origen de SOMISA. En cuanto a la ubicación geográfica, existe un debate acerca de los motivos para la radicación de la Planta en Punta Argerich, partido de Ramallo, a escasos kilómetros de la ciudad de San Nicolás. Un posible motivo, la ‘determinación política’, sería la probada influencia del doctor Román Alfredo Subiza, Secretario de Asuntos Políticos del Gral. Perón. La ‘determinación técnica’ estaría fundada en el acceso al río Paraná y a las líneas de dos ferrocarriles y en la virtual equidistancia entre Rosario y Buenos Aires, principales mercados consumidores de acero. Finalmente, la última teoría se basa en la corta estancia del Gral. Savio en San Nicolás a mediados de la década del ’30, durante la cual habría simpatizado con la ciudad y con algunos de sus personajes.

El autor también explica el contexto socioeconómico y político, nacional e internacional, en el que surge SOMISA, a partir de la crisis económica del '29 y del conocido proceso de sustitución de importaciones. Los antecedentes radican en una débil industria metalúrgica en el marco del régimen conservador-liberal, con una importante influencia del capital norteamericano. Ante las dificultades en el aprovisionamiento durante la 2ª guerra mundial, el desarrollo siderúrgico se vuelve una cuestión estratégica; los principales hitos son la creación de Fabricaciones Militares y del Banco de Crédito Industrial, el primer Plan Quinquenal de Perón y finalmente la conformación de la Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina en 1947. El primer capítulo, La industria siderúrgica en marcha, comienza con una breve descripción del proceso de elaboración del acero que facilita la lectura posterior debido a ciertos detalles técnicos que escapan al recién iniciado. Los primeros pasos de la siderurgia argentina se limitan a la instalación de las denominadas plantas semiintegradas, que producen acero a partir de chatarra.

Las plantas integradas, que producen el arrabio (la verdadera materia prima del acero) requieren de una gran cantidad y calidad de mineral de hierro y de carbón. Es así que los primeros establecimientos estaban ligados

principalmente a la reparación de los ferrocarriles y a la construcción.

En el segundo capítulo, Altos Hornos Zapla, se puede recorrer la experiencia del antecedente más directo de SOMISA: se trata de la primera planta productora de arrabio a partir de hierro extraído en el país. El autor nos cuenta la anécdota del hallazgo accidental de un yacimiento de hierro en Jujuy por parte de unos cazadores, también accidentalmente descubierto por un enviado del Gral. Manuel Savio quien luego ordena su estatización. La planta de Altos Hornos Zapla se comienza a construir casi sobre la fuente de materia prima, en la localidad jujeña de Palpalá, el 7 de marzo de 1944. La región se ve profundamente transformada, tanto espacial como socialmente, con la instalación de un barrio (SOMISA) para directivos y obreros, y con el avance de la asalarización en una zona donde aún persistían relaciones laborales más antiguas. La planta era casi artesanal; la mayoría de las partes estaban creadas a partir de otras más viejas, con una buena dosis de ingenio. Esta improvisada autosuficiencia, fruto más de las limitaciones que de un plan consciente, puso en alerta a EEUU. Primo encuentra una evidencia en una publicación de 1946 de la Cámara de Comercio Norteamericana en Argentina, en la cual los estadounidenses prevén acertadamente un desarrollo estatal de la industria siderúrgica.

Con respecto específicamente a la historia de SOMISA. La Ley Savio, columna vertebral del proyecto siderúrgico, fue promulgada por el Gral. Perón en 1947 y estaba destinada a producir acero nacional, suministrar acero y derivados a las industrias nacionales, fomentar la instalación de plantas de transformación, y afianzar el desarrollo de la siderurgia argentina. En el proyecto de Savio, el Estado debía intervenir en los sectores con los cuales el capital privado no se involucraba por la falta de infraestructura necesaria y por el consiguiente volumen de capital inicial requerido.

De esta manera, el Estado se disponía a montar plantas integradas de acero para suministrar materia prima de calidad a industrias de transformación y terminado de capital privado.

Originalmente, se había proyectado una participación estatal del 80% en el total de la composición accionaria de SOMISA. La oferta privada no alcanzó a cubrir el resto, por lo que en realidad el 90% de las acciones fueron al Estado. El resto se repartía entre TAMET, La Cantábrica S.A., Siam Di Tella Lda. y ARMCO Arg. S. A. Nuestro autor destaca que, a pesar de la desproporción accionaria, el directorio estaba compuesto por cuatro industriales y cuatro designados por el Estado. Incluso estaba prevista para SOMISA, desde 1961, una

excepción a la normativa sobre sociedades mixtas que permitiría una cantidad menor a la estipulada (un tercio) de los directivos por parte del Estado. Tampoco era extraña al Gral. Savio la posibilidad de la inclusión de capitales extranjeros dentro de la sociedad mixta.

Dos son las críticas al plan siderúrgico que nombra Primo: la primera estaba referida al peligro de subvencionar una industria antieconómica a imagen de la azucarera tucumana. La segunda crítica apunta al papel jugado por ARMCO Arg. S.A., una subsidiaria de una empresa radicada en Ohio, EEUU. ARMCO fue la contratista destinada al montaje de la planta y a la dirección y asesoramiento técnico, y algunas voces disconformes expresaron que la intención de esta compañía norteamericana era el “posible” sabotaje de la siderurgia nacional.

En el capítulo 2, dedicado a la Planta Gral. Savio, el autor documenta profusamente el ya mencionado debate sobre los motivos de la radicación de la planta siderúrgica en su actual ubicación. Aquí se citan numerosos artículos periodísticos, discursos e informes técnicos que abonan las tres teorías (determinación política, determinación técnica, determinación ‘afectiva’) logrando una buena síntesis de los factores objetivos y subjetivos de dicha radicación.

En 1948 fallece el General Manuel N. Savio quien no alcanza a ver su obra terminada, que

demoró más de 10 años su puesta en funcionamiento, proyectada para 1951. La crisis de 1949 paralizó las obras, sumado a otras demoras no previstas (un 'extravío' de fondos destinados a la construcción de la Planta en 1950, por ej.). compañías como ARMCO, Westinghouse y A.G. McKee fueron las contratadas para diversas etapas del montaje, aprovisionamiento y capacitación técnica de SOMISA.

Durante el período conocido como 'desarrollismo' el consumo nacional de acero experimentó un aumento, lo que alentó una mayor inversión en la industria siderúrgica.

Recién mediante sendos decretos presidenciales, en 1957 se le da prioridad a todo trámite relacionado con la instalación de la Planta Savio y se garantiza la disposición del dinero necesario para su conclusión. Es así que la planta es inaugurada por el presidente Frondizi el 26 de julio de 1960. El primer Alto Horno, María Liliana (nombre de la nieta mayor del General Savio), era ya obsoleto cuando fue encendido por primera vez...

Una modificación de 1961 (ley 15.081) de la Ley Savio original establecía que, una vez que la proporción accionaria correspondiente al capital privado alcanzara el 51% los representantes del Estado en el directorio de SOMISA podrían quedar reducidos a dos: presidente y vice. Esta modificación también

suprimía el derecho a veto que tenía reservado hasta entonces el Estado. "Se estaba construyendo –afirma Primo- la posibilidad de ir eliminando paulatinamente la participación estatal en SOMISA para ir convirtiéndola en una empresa privada".

También se exime a SOMISA del pago de varios impuestos, como los impuestos a los réditos, a las ventas y a los beneficios extraordinarios. Estas medidas gubernamentales "consolidaban y fortalecían" la estratégica actividad siderúrgica.

En ese mismo año la Dirección General de Fabricaciones Militares emite más acciones para captar el creciente interés que despertaba la siderurgia en los capitalistas privados y financiar así nuevas obras de construcción y montaje.

Para 1972, la Planta Gral. Savio contaba con el Puerto Ing. Buitrago, Coquería, AH N°1 y 2, Planta de Sínter, Acería Siemens Martin, Acería LD, Colada continua de Tochos, Colada continua de planchones, Laminación básica, Rieles y Perfiles, Laminación de chapa en caliente, Laminación en frío, Terminado en frío y hojalata, y numerosas instalaciones complementarias.

A comienzos de 1973 el Poder Ejecutivo decide llevar a cabo el "Plan 4.000.000 de toneladas" en la Planta Gral. Savio. Luego de la asunción del nuevo gobierno electo, Perón

formula el “Plan Siderúrgico” en 1974 y ubica al Gral. J. A. Maglio en la presidencia de SOMISA, y el gremialista Naldo Brunelli es designado Director suplente. El 2° Alto Horno, denominado Evita, fue inaugurado el 17 de abril de 1974. La popularidad del dirigente sindical Naldo Brunelli, ahora también director suplente de SOMISA, quedó registrada en el relato de aquel evento que se recoge de El Siderúrgico, órgano de difusión de la UOM seccional San Nicolás. En 1975 se reafirma el Plan 4.000.000 de toneladas, y se amplían varios sectores de la planta par alcanzar dicha meta. También es de este año un convenio que el gobierno nacional firma con la empresa ACINDAR, radicada en Villa Constitución, presidida en ese momento por José Alfredo Martínez de Hoz. Mediante este convenio, ACINDAR se acoge a la ley de Promoción Industrial lo que le permite expandirse con miras a integrar la totalidad del proceso siderúrgico, rompiendo la funcionalidad de las estatales SOMISA y Altos Hornos Zapla. Según las investigaciones de Carlos Del Frade, quien concluye que el Estado nacional financió la radicación y expansión de ACINDAR, controlada por la U.S. Steel, violando la intencionalidad original del proyecto siderúrgico nacional. El gobierno surgido del Golpe de 1976 nombra presidente de SOMISA al Gral. (RE) Horacio

Rivera, quien contrata la asistencia técnica de la Nippon Steel (a través de un crédito otorgado por Japón) para revisar el Plan 4.000.000 tns. A partir del brusco descenso que se produce en el consumo interno de acero, SOMISA comienza a exportar chapas y perfiles. Los años 1975, 1976, 1977 y 1969, marcan un record de producción en todas las secciones e instalaciones.

En 1978 nuevamente se somete a revisión el Plan 4.000.000 tns, cargo de U.S. Steel. Esta vez SOMISA es acusada de producir acero caro, fruto de las medidas económicas tomadas por el nuevo gabinete nacional en 1981, ACINDAR absorbe a las acerías Gurmendi, Santa Rosa y Genaro Grasso.

En medio de un contexto nacional convulsionado, en septiembre de 1982, el paro de entre 3000 y 3500 obreros de SOMISA logra un aumento del %35 para las categorías más altas, y del 69% para las más bajas. En el mismo mes, se produce un nuevo record de producción similar al de 1977. Así es como durante todo este período el gremio metalúrgico “fue creciendo y ganando solidez bajo la conducción de Naldo Brunelli” antes de enumerar una serie de servicios indispensables que proveía la UOM San Nicolás “en aquellos momentos de profunda inflación”. Naldo Brunelli renuncia a la conducción de la UOM San Nicolás a mediados de 1983 para “brindar distancia para que los

beneficiarios de ese progreso evaluarán a quién otorgar nuevamente su confianza”.

La apertura democrática dio pie a importantes reivindicaciones de la UOM San Nicolás en relación a condiciones de insalubridad. También se formó una Comisión Directiva de obreros despedidos durante la dictadura militar, aunque no se menciona si tenían apoyo gremial o no. En el inicio de la democracia y los planes de privatización, caracteriza el contexto económico desde fines de los '70 desde la influencia del enfoque neoconservador o neoliberal en la dirigencia política latinoamericana. En 1984 EEUU aumenta el gravamen al acero argentino por considerarlo subsidiado, situación que se suma a la caída del consumo interno y a la confrontación gremial local (por aumento en la escala de salarios) y nacional (paro general de la CGT). metalúrgicos y afianzando su poder en la jurisdicción”.

La precaria situación económica de 1985 encuentra a SOMISA anunciando el reencendido del Alto Horno N° 2 “Evita” (nombre restituido por los trabajadores en 1983) para incrementar la producción exportable de acero.

Las relaciones del gobierno con los gremios se deterioran progresivamente, y en el año 1987 el oficialismo pierde el control del Congreso a manos del Justicialismo. Del mismo

período son las primeras noticias sobre la posible privatización de SOMISA.

Un documento técnico elaborado por la UOM San Nicolás, publicado en El Siderúrgico de febrero – marzo de 1986, concluye que la venta de SOMISA no reduciría el gasto público; además el Estado perdería su empresa testigo abandonando el sector siderúrgico al oligopolio ACINDAR – Techint. El informe prevé consecuencias negativas para vastos sectores industriales y economías regionales, afectando las regiones de influencia de Hipasam y Altos Hornos Zapla, Paradójicamente, este número de El Siderúrgico (donde aparece por primera vez la consigna SOMISA NO SE ALQUILA NI SE VENDE... SE DEFIENDE) también incluye una entrevista al entonces diputado Jorge Triacca donde afirma que “privatizar SOMISA es directamente una locura”.

El 2 de abril de 1986 se organizó una movilización de 25.000 personas en San Nicolás en repudio a la privatización de SOMISA. Se conformó el Consejo Regional para la Defensa de SOMISA y el Patrimonio Nacional, encabezado por Rafael Roma (Intendente de Ramallo), José María Díaz Bancalari, Naldo Brunelli y Saúl Ubaldini (Secretario General CGT), que elabora un informe donde el valor actualizado de SOMISA se calcula en U\$S 5.000 millones. El entonces subsecretario de Política Económica de Alfonsín, Machinea,

declaraba para ese mismo momento que el modelo de sustitución de importaciones se había acabado, y que el Estado no podría cumplir con las inversiones necesarias de capital. También afirmó que la valuación de U\$S 5.000 millones de SOMISA era disparatada, ya que la empresa no obtenía más que U\$S 80 millones en utilidades anuales.

Primo aclara que en las elecciones internas del justicialismo de 1988 los representantes locales, J. M. Díaz Bancalari (Diputado Nacional) y Eduardo Di Rocco (Intendente) apoyaron a la corriente renovadora, aunque meses después asistieron todos al acto proselitista de Carlos Saúl Menem de 1989 donde Naldo Brunelli “denunció la comprometida coyuntura que vive SOMISA”.

El 17 de agosto de 1989 el Congreso sanciona la ley 23.696/89 que considera a SOMISA sujeta a privatización y creaba la figura del Interventor. Nuestro autor aclara pertinentemente que el Diputado nacional J.M. Díaz Bancalari había iniciado medidas para exceptuar a SOMISA de esas medidas.

El 5 de abril de 1990 el diario El Norte de San Nicolás denunciaba que se estaba descapitalizando SOMISA para cubrir el déficit de otras empresas estatales. Es durante la gestión del Interventor Jorge Triacca que se induce un déficit artificial a través de pagos por adelantado (en medio de una feroz inflación) y

otras maniobras fraudulentas destinadas a justificar la venta de la empresa.

La famosa consulta sobre la privatización, realizada en diciembre de 1990 por la conducción de la UOM local, le dio la victoria a la propuesta de negociación participada de Naldo Brunelli por sobre la oposición plena. Una cita de El Norte tomada de una recopilación de Santiago Chervo aclara que fue menos del 50% de los trabajadores de SOMISA que participó de la consulta. De esta manera en 1991 comienzan los despidos en las empresas contratistas y los primeros retiros voluntarios.

Existe un debate alrededor de la carencia de una política estratégica para el desarrollo siderúrgico.

Nuestro autor toma posición afirmando que desde el sector empresario siderúrgico había “visión de futuro”, y que la carestía provenía de los sectores políticos.

Las Consideraciones finales se agrupan en siete problemáticas. Las dos primeras se refieren al desarrollo industrial siderúrgico en la argentina y a la política de producción nacional de acero.

Impulsado por los planes del Gral. Savio, el desarrollo siderúrgico estaba orientado a satisfacer las necesidades internas de acero, un elemento de importancia estratégica para la industria. Uno de los objetivos de la Siderurgia

Argentina era fomentar la radicación de empresas subsidiarias que se acoplen a la producción de aceros, de lo cual la inversión extranjera no estuvo nunca excluida.

La meta de completar el proceso de sustitución de importaciones recién habría sido alcanzada en 1964; al haber sido el Estado el motor del desarrollo tecnológico de la siderurgia argentina, el desarrollo de SOMISA quedó vinculado a las vicisitudes políticas coyunturales.

El Estado compró la tecnología siderúrgica a países extranjeros y la aplicó con un mínimo de modificaciones, independientemente de varias iniciativas exitosas de los trabajadores que lograron hazañas técnicas que Primo registra justamente. En este sentido, el autor disiente con Jaime Fuchs acerca de la valoración realizada sobre el asesoramiento de ARMCO. Según Primo, era imprescindible recurrir a la asistencia de empresas extranjeras en un campo en el que la industria nacional estaba realmente atrasada.

El tercer problema remite a la profunda transformación que la instalación de SOMISA opera en la región de San Nicolás. La composición demográfica se vio fuertemente alterada, con una importante afluencia de migrantes del interior y del norte del país. Nos señala el autor que este cambio será resentido por algunos sectores de la ciudad y hasta incluso

“adjudicarán a esta multipluralidad cultural como uno de los motivos de desunión en la lucha por sus derechos”. La diferencia salarial existente entre los empleados de SOMISA y los de las demás empresas, a la larga, “puede ser otro motivo por el cual un sector de la sociedad, creyendo que la privatización de SOMISA no la complicaría, le restó su respaldo a la lucha por su defensa”.

Además, la radicación de numerosas industrias alrededor de SOMISA (donde el capital norteamericano resultó casi hegemónico), completando el Cordón Industrial que se extiende hasta San Lorenzo, contribuyó a modificar el paisaje de la región entera. El Barrio SOMISA ha quedado como sostén de la memoria colectiva de lo que fue en alguna vez SOMISA y la ‘familia siderúrgica’.

La siguiente problemática ha sido ya expuesta, y es enriquecida en estas consideraciones con mayor bibliografía y más fuentes y conclusiones. El debate sobre las razones para la radicación de tesis de las principales hipótesis: “los resultados del informe técnico pudieron hacerse coincidir con una decisión política del gobierno encabezado por Perón, apoyada por la influencia de Subiza y la aceptación de Savio.”

El grado de la influencia de SOMISA en la región de San Nicolás puede ser apreciado por el impacto que su privatización provocó en

la sociedad local. Los aproximadamente 150 millones de dólares repartidos en concepto de indemnizaciones apenas si duraron unos años, haciendo surgir kioscos, verdulerías, videoclubes, canchas de paddle, remisses, que apenas si duraron unos años.

El autor recomienda la lectura de la recopilación de Cartas de lectores enviadas al diario El Norte de Santiago Chervo, Efecto Desocupación, publicada en San Nicolás por Yaguarón Ediciones en 2006.

Una de las consideraciones más polémicas es la referida a la responsabilidad de los éxitos y fracasos de SOMISA. Primo arriesga algunos comentarios sobre los conductores de SOMISA, subrayando los cambios producidos luego del reemplazo del Gral. Castiñeiras. Durante la gestión del Gral. Chescotta (1971-1974), por ejemplo, se compró un tren de chapa ancha, dedicado a la industria naval, que no sólo nunca fue instalado por ser obsoleto sino que finalmente fue vendido a un precio menor. Como contraejemplo, en el mismo período se crea el Instituto Argentino de Siderurgia. Bajo administración del Gral. Maglio (1974-1976), “el poder sindical tuvo una fuerte e importante influencia en distintos sectores de la empresa. Esta situación obedecía al mismo paradigma peronista en función del gobierno”. Ya durante la gestión del Ingeniero Magliano, primer presidente civil de la empresa,

de 1983 a 1989, “se habrían puesto en práctica criterios de conducción operativa anticuados”. Fuentes gremiales destacan de este presidente su honestidad, eficacia y transparencia.

La cuestión de la rotación del personal jerárquico y directivo, impidiendo una política coherente de desarrollo, sumado a la dificultad en el suministro de materias primas y a la sobrecontratación de personal superfluo por motivaciones políticas, abonaba la propuesta de la privatización. La inflación también influyó negativamente en el desempeño de la empresa encareciendo el abastecimiento, junto a los ‘precios políticos’ a los que SOMISA vendía su producción.

Resultaba sensato vender acciones “sin que ello significara deshacerse de la empresa o privatizarla totalmente”.

El último eje, centrado en la actuación de la cúpula sindical durante la privatización, gira alrededor de la hipótesis de que Brunelli había comprendido la naturaleza de la coyuntura neoliberal, y optó por la negociación participada mediante la cual logró que el 20% de las acciones de SOMISA fueran destinadas a sus trabajadores, y logró que las indemnizaciones se pagaran en efectivo. Primo hace mención a ciertos trabajos realizados sobre este aspecto de la privatización, de los que destaca los ensayos serios críticos, los ensayos realizados por personas directamente afectadas, y los escritos

(que no faltan') de sectores de izquierda opositores a la conducción de la UOM. ³⁶ Estas críticas habrían ido apagándose con el tiempo, aunque quedaría el rencor que ocasionarían los fracasos de muchos microemprendimientos derivados de las indemnizaciones hacia la dirigencia gremial.

La empresa fue finalmente vendida en U\$S 202.8 millones, cifra que contrasta notablemente con la que había sido arriesgada en 1985 (5.000 millones de dólares), pero incluso con otras estimaciones menos optimistas efectuadas por consultoras privadas.³⁷ Como aspecto positivo de esta venta a un precio tan bajo, Primo rescata que al ser las acciones tan baratas fue mucho más fácil lograr la participación de los trabajadores del 20% en su venta. La asistencia personal de Agostino Rocca para conseguir créditos para la compra de ese paquete accionario tampoco escapa a la investigación. Al respecto, Primo nos recuerda que Naldo Brunelli continúa hasta el día de hoy en la conducción de la UOM San Nicolás, desde la que ha seguido creciendo y aportando con obras importantes a la comunidad nicoleña. Esta obra de Ricardo Primo se plantea como una defensa de SOMISA y de la 'identidad somisera', de la que rescata su Historia y su legado. Abundan las páginas de anécdotas que contribuyen al mantenimiento de la memoria histórica de la que fue 'Industria de industrias',

dentro de un profundo análisis socioeconómico de la realidad siderúrgica nacional. También ayuda a construir un panteón donde ubicar a las personalidades claves de la vida de SOMISA, donde el lugar de honor está reservado para el General Manuel Nicolás Savio.

BIBLIOGRAFÍA

- *PRIMO, Ricardo Darío; "SOMISA; Una historia de acero", Ediciones Del Autor, San Nicolás.*

*Entrevista realizada al
Historiador Nicoleño
Sr. Santiago Chervo
2 de octubre de 2009*

No conozco la generalidad de algún suceso que haya ocurrido en el Barrio de SOMISA, ni qué problemas ha ocasionado a los habitantes de ese barrio, tan hermoso por otra parte.

La estructura del Barrio ha sido pensada para Barrio, de hecho ninguno, en esa época, contaba con todos los servicios como éste.”

Ante la pregunta: ¿en la Planta Siderúrgica (SOMISA) se conoció algún hecho represivo?, nos comenta que habiendo trabajado durante treinta años en la Empresa (1963-1993) y siendo su trabajo específico relacionado a la informática, época en que recién estaban surgiendo las nuevas tecnologías de la información y la Empresa comenzaba a expandirse produciendo grandes cantidades de acero para abastecer el mercado interno del país, y luego exportarlo, desconocía el contexto social debido al gran compromiso y afectación que por entonces le brindaba a la Empresa.

Agrega que lo que llamaba la atención era la afluencia desde distintos lugares del país de obreros, profesionales, especialistas y familias enteras que arribaban a la ciudad en pos de trabajos, convirtiéndose San Nicolás en un eslabón importante dentro del cordón industrial de la Pcia. de Buenos Aires.

Manifiesta que en la época del Proceso Militar (1976-1983) la sociedad vivía tan compenetrada con sus actividades diarias, que no se percataba de lo que sucedía a su alrededor.

El Golpe del `76 no fue un hecho aislado sino que fue un proceso de muchos años de gestación, una revolución muy pensada durante décadas, en nuestra vida institucional



desde 1930 existieron golpes de estado que desestabilizaron la patria.

A partir de la década del `30 se generaron riquezas en el territorio nacional que eran para bien de los argentinos pero había personas que no querían que esas riquezas fueran “para todos” sino para bien propio.

Sostiene que gracias a que tenemos solidificada la Constitución Nacional, todo hecho golpista no tendrá espacio de acción.

Las fuerzas que querían tomar el poder en el `76 se llamaban subversivos, es decir, querían trastocar la actividad, los movimientos que empezaban a armarse con mucho poder desde las sombras y de la ilegalidad, por ejemplo el ERP, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, aclarando que todo lo visto por él era desde afuera.

En referencia al tema puntual se le pregunta si vivió algún hecho represivo, a lo que responde que en su puesto de trabajo, (una oficina), su compañero Manuel muy buena persona, idónea, cumplidor con su trabajo, pero que tenía ciertas actitudes que a él particularmente lo condicionaban en cuanto al concepto. Acciones como por ejemplo ir armado a cumplir con su tarea diaria. Cierta día común a nuestras ocupaciones habituales vimos llegar en coches Ford Falcon verdes un grupo de hombres armados, que sin ejercer ningún tipo de violencia física ingresaron a las oficinas creando un ambiente de temor ante el asombro de todos los presentes. Venían en busca de

Manuel. Él estaba mirando por la ventana, en esta misma escena me encontraba hablando por teléfono y sin mediar palabra Manuel me arrebató el tubo, cortando la comunicación y llamando apresuradamente a x persona a la que le dice: me vienen a buscar. De esto se desprende la forma de operar del grupo armado, tomando esta actitud con total naturalidad y tranquilidad porque se sabía cuál era el motivo por el que lo buscaban, pero resultaba anormal que un grupo de personas se llevara a alguien aunque no resultaba extraño ya que se observaba en él una participación en alguna agrupación de poder.

En relación a saber si la dirección de la fábrica tomó alguna medida o tuvo alguna reacción con referencia a este hecho nos responde que nadie hizo nada ni para justificarlo, ni para indagar, ni condenar. La fábrica es una institución que tiene mucha seguridad, muy organizada, pero nadie puede explicar el ingreso de estos vehículos a la planta.

Era muy común en esa época que se produjeran tomas de cuarteles, de escuelas, subvirtiendo el orden.

Desde el secuestro de esta persona nunca más se supo nada, hasta que se tuvo noticias de él en España, fue blanqueado, afortunadamente, y al tiempo fue visto como custodio de seguridad del presidente electo Raúl Alfonsín en 1983.

Como conclusión final, a partir de las entrevistas realizadas percibimos un dejo de silencio en la narración de los hechos, tal vez por miedo a que se dé de nuevo este acontecimiento o por razones que desconocemos que tienen las personas que vivieron en éste periodo.



BENEFICIOS

La Sociedad Mixta Siderurgia Argentina ha sido creada por la ley 12.987 y sancionada el 13 de junio de 1947 con el objetivo de instalar una planta para la producción de arrabio y la elaboración de acero en productos laminados con destino a la industria nacional de transformación y terminado.

Somisa constituye una de las tres unidades fundamentales del plan creado por el general Manuel N. Savio con el fin de lograr la creación y el desarrollo de una industria siderurgia integrada.

La fábrica inicio en 1947 los trabajos preliminares para la instalación de la planta General Savio.

La creciente ciudad y particularmente el barrio, se vieron favorecidos gracias a la creación de la planta ya que ésta dio origen al barrio denominado Somisa en el cual solo vivían los empleados de la misma quienes venían de distintas regiones del país o del exterior.

Unos de los beneficios con los que contaban lo habitantes del mismo era la “protección” que recibían durante el golpe de 1976 por parte de los dictadores, por el solo hecho de ser empleados de la planta.



GARAGE OLIMPO

Por Ojeda Andrea (2° Ira. T.T.)

La película trata sobre la represión, explica como la protagonista, María, se enamora de su represor, Félix. En la época de la represión nadie podía pensar o hacer cosas diferentes a lo que pedían los militares.

Al final Maria es envenenada y muere, mientras que al subir al mando otro superior Félix corre la misma suerte.

En cuanto a las escenas, estaban ambientadas de forma que el espectador sintiera lo que sentían los verdaderos secuestrados, las torturas y los maltratos eran muy creíbles.

Los actores representan excelentemente el papel de cada personaje.



Para mí, el mejor disco de Bersuit. Con una peroración política y social fuerte al contexto que se vivía en Argentina, la Bersuit formó un album muy escuchado en su momento.

Bersuit manifestó su posición frente a la dictadura militar, del 76/83 en Argentina, con el tema "Vuelos" (Haciendo alusión a los "Vuelos de la Muerte"). Tomando como inspiración el libro de Horacio Verbiski, Los vuelos

Vale la pena escucharlo...

- 1 - Yo tomo
- 2 - A los tambores
- 3 - De onda
- 4 - Se viene
- 5 - Murguita del sur
- 6 - Sr. Cobranza
- 7 - Vuelos
- 8 - Gentes de mierdas
- 9 - Sincerebro
- 10 - A marça de Deux
- 11 - C.S.M
- 12 - ¿Que Paso?

VUELOS LA BERSUIT BERGARABAT

Vos me estás mirando y yo voy a caer,
colgado en tu sién.
vos me estás mirando y yo voy a caer.
no me ves pero ahí voy
a buscar tu prisión
de llaves que sólo cierran...
no ves pero ahí voy a encontrar tu prisión.
y la bruna rebota siempre hacia aquí.
espuma de miedo,
viejo apagón,
y la bruma rebota, siempre hacia aquí.
Solo voy a volver,
siempre me vas a ver
y cuando regrese
de este vuelo eterno.
solo verás en mí,
siempre a través
de mí un paisaje de espanto así.
Y el nylon abrió
sus alas por mí...
y ahora ve solo viento.
y el nylon abrió
su alas en mí.
tu cara se borra,
se tiñe de gris,
serás una piedra sola...
te desprendes de mí,
yo me quedo en vos...
ya mis ojos son barro
en la inundación
que crece, decrece,
aparece y se va
y mis ojos son barro
en la inundación.

(inspirado en el libro "El Vuelo" de Horacio Verbisky)